

He escrito algo que querría leer, esperando ser capaz de llegar hasta el final. No quiero extenderme mucho, de todos modos no sería capaz de transmitir todo lo que siento por Francesco.

No sé si para vosotros tendrá sentido, pero me parece no ser racional ni siquiera escribiendo.

El otro día me encontré con las fotos mías y de Francesco de cuando jugábamos en la montaña de pequeños; nos conocíamos desde hace 20 años y cada año que pasaba la relación se hacía siempre más fuerte, más rica.

Desde las bromas en clase hasta las primeras salidas con la Vanette que Paola e Piero nos dejaron conducir con la L. Hemos hecho tantas cosas, he contado 31 conciertos vistos juntos en 9 años. Son tantos. No soy capaz de recordar cuantas noches hemos pasado juntos, cuantas bebidas hemos compartido.

Tengo tantos recuerdos de Francesco, pero la cosa que me quedará siempre más marcada será su sarcasmo. Nos escribíamos habitualmente durante el día y a veces me divertía lanzando un cebo para ver hasta donde llegaba, donde estaba su ingenio, su espontaneidad y su ironía. Me sorprendía su capacidad para unir la actualidad al mundo que habíamos creado con Domenico.

Me quedará siempre impresa su alegría, su positivismo, su espíritu, sus ganas de vivir, de quedar, las noches con los amigos con quién nos gustaba pasar nuestro tiempo. Su despreocupado silbido en la Vanette - ¿Qué silbas Cesco??!!?!? Nada...- Creo que Domenico, Francesco y yo estábamos un poco locos por todo lo que hacíamos, una especie de inconsciencia controlada, pero pensándolo bien Cesco era el más loco de los tres. Sé que muchos de vosotros pensáis que Domenico y yo le hemos dado tanto a Francesco pero os aseguro que lo que hemos recibido de él ha sido, por lo menos, igual. Más que amistad lo nuestro era y continua siendo una verdadera hermandad.

Por esto quiero agradecer a Paola y Piero que nos lo hayan regalado. Intentaré usar parte de la fuerza que tenía Francesco para aliviar vuestro dolor.

Cierro con una cita Luís Sepúlveda dedicada a un amigo suyo: “Recuerdo una noche en la que discutíamos sobre uno de los primeros documentos del cristianismo para el socialismo, mucho anteriores a la teología de la liberación y tú decías que la fe en el fondo era una gran duda. Puede darse que así sea, pasarán siglos antes de saberlo, pero desde mi posición de no creyente que reniega de la muerte como fin de todas las cosas, solo puedo decir que conservo la esperanza poética de un nuevo encuentro.

Adiós querido amigo y compañero. Donde quiera que estés, organiza: un día nos volveremos haber y una vez más será bonito militar contigo”.

Ciao Cesco, ci mancherai